

# UNA VIDA FECUNDA AL SERVICIO DEL AFECTO

## GENOVEVA DAWSON DE TERUGGI

La Fundación Museo de La Plata no podía dejar de sumarse al festejo y el orgullo que representó para nuestra Institución, la distinción de “Mujer Destacada Platense” que otorgó el Municipio de La Plata a la Dra. Genoveva Dawson de Teruggi, “nuestra” Kewpie.

Cuando me pidieron que escribiera algo para la ocasión, me di cuenta de lo difícil que resulta escribir sobre alguien tan cercano, tan cotidiano, tan querido. Se puede decir de ella muchísimas cosas, de su actividad científica, de sus logros, de sus “transgresiones” considerando la generación a la que pertenece. Mujer múltiple y de avanzada que dividió sabiamente su tiempo entre su familia, la ciencia, sus amigos y su entrañable pasión por la cocina refinada. Muchas de estas cosas ya fueron escritas, muchas fueron dichas, por eso es más sencillo hablar desde los sentimientos, desde el afecto y la intimidad de una amistad que ya llevan entre nosotras, bastante más de dos décadas.

Kewpie es un ser humano muy particular, de esos que no tenemos ocasión de tratar con frecuencia, con rasgos de carácter nítidamente definidos que no se perciben rápido al conocerla. Dueña de una inteligencia cristalina y un sentido común demoledor, su actitud existencial es de infinita sabiduría. Paciente hasta límites impensados, estoica y resignada frente a la injusticia y la dureza que le reservó la vida; incapaz de un reproche, del



menor resentimiento frente a lo irremediable.

Maternal hasta el extremo, todos sus cercanos hemos pasado por la experiencia de arribar a su casa y ser alimentados con sus reconocidas exquisiteces culinarias porque “tendrás hambre”, o porque “es invierno y seguramente trabajaste mucho hoy”. Tampoco han faltado ocasiones en que nos envolvió en una manta sobre su sillón predilecto simplemente “porque hace frío”. Y recibimos agradecidos sus mimos, llenos de ternura. Su humildad es tan grande que no cree ser merecedora de la aureola de afecto que genera a su alrededor.

No le falta una voluntad férrea, es una verdadera atleta de la resistencia pasiva. Cuando está firmemente convencida de algo, es

inútil toda oposición; insistirá en el tema, suave, sutil, intermitente, con la insistencia de una cascada que horada la roca donde cae. ¿Qué hacer ante eso?, pues nada, simplemente lo que ella propone. Ahorraremos tiempo y energías que podemos gastar en otra cosa.

Su charla inteligente, amable y entretenida, convierte cada una de las visitas que le hacemos casi en una adicción; el tiempo pasa inadvertidamente, unas veces entre conversaciones serias, casi melancólicas, otras, entre bromas y risas, pero el hilo conductor a través del tiempo es siempre el mismo: uno quiere regresar a su casa, escuchar sus opiniones, sentir sus manos tibias, mirar sus ojos mansos.

A los científicos con frecuencia se nos evalúa por el currículum, la cantidad de publicaciones que escribimos, o de congresos a los que hemos asistido. Pero, después de mucho andar por la vida, ¿cuántos de nosotros podríamos ostentar semejante cantidad de antecedentes sensitivos?, ¿cuántos podríamos emparejar nuestras referencias científicas con las afectivas? Ojalá que fuéramos muchos en su misma situación, el tiempo lo dirá. Mientras tanto, gracias por querernos Kewpie, gracias por permitirnos quererte.

Mónica López Ruf